



DOMINGO 1º DE CUARESMA

(18 de Febrero)

♦ Texto para la oración

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: ‘Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el evangelio’. (Mc 1, 12-15)

♦ Comentario al texto

De una manera rápida Marcos en este breve texto nos sitúa a Jesús en el desierto, *dejándose tentar por Satanás*; y en su marcha a Galilea, donde proclama por primera vez que el reino de Dios está cerca, con una fuerte llamada: *Convertíos y creed en el evangelio*. Nos puede ayudar a profundizar en el tema de la tentación un texto de Pablo VI, cuaresma 1965: “La tentación es el encuentro entre la buena conciencia y el atractivo del mal; y en la forma más insidiosa de todas (...) La tentación es la simulación del bien; es el engaño por el cual el mal asume la máscara del bien; es la confusión entre el bien y el mal... Quien ya no tiene en cuenta la ley del Señor, sus mandamientos y preceptos y no los siente ya reflejados en la propia conciencia, vive en una gran confusión y se convierte en enemigo de sí mismo. Muchos males nuestros están procurados por nuestras mismas manos, por la insensata malignidad obstinada en buscar no lo que conviene, sino lo que es nocivo para la existencia” Y termina Pablo VI ofreciéndonos unas claves por las que podemos entender hoy cual sea el camino de nuestra conversión o “modo de rechazar la tentación”: Es preciso renovar, revigorizar nuestra capacidad de juzgar, de discernir el bien y el mal. Siempre que el mal (...) se presenta atrayente, lisonjero, seductor, útil, fácil, agradable, debemos demostrar energía y prudencia para decir, tajante y resueltamente, no. Este es el modo de rechazar y superar la tentación”.

♦ Momento de oración

Un año más nos encontramos en este tiempo litúrgico de preparación para la Pascua, la Cuaresma, que nos fortalece en la certeza: de que tenemos otra oportunidad de comenzar, de poner los ojos y el corazón en Aquel que nos ha precedido, con el gozo de que Él siempre nos lleva al Padre.

-Nuestros ojos puestos en Él: Jesús es tentado. Satanás le quiere disuadir del proyecto que el Padre tiene sobre él. Intenta llevarle a la confusión (según explicitan los otros evangelistas): presentándole la seducción del mal, intentando llevarle a la confusión del modo de realizar su misión. Jesús rechaza y supera toda tentación y se convierte para nosotros en modelo de **capacidad de juicio** y de **discernimiento**.

-Sin quitar la mirada de Jesús, el modelo, **miro a mi vida y me pregunto**: ¿cuáles son mis tentaciones?, ¿qué me separa del proyecto de Dios? ¿Cómo me sitúo ante las situaciones de confusión entre bien y mal, cómo discierno?

En oración con Santa Teresa:

Padre eterno, ¿qué hemos de hacer sino acudir a Vos y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentación?... Siempre hemos menester pedirnos remedio. Decidnos Señor alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos... buen Maestro dadnos algún remedio... el que podemos tener es amor y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos; el temor nos hará ir mirando adónde ponemos los pies para no caer en camino adonde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos; y con eso a buen seguro que no seamos engañadas.

(Camino de perfección. Comentario al Padrenuestro: “no nos dejes caer en tentación”)